

ISBN 978-84-9033999-3 PVP 12,00 € (IVA incluido)

Dolores Franco de Marías, una vida desde la razón vital femenina

coordinada por Nieves Gómez Álvarez

Nieves Gómez Álvarez

EUNSA

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| 1. Premio extraordinario de Letras | 13 |
| 2. Estudiante en la mejor facultad de Europa | 19 |
| 3. «Nadie, ni siquiera mis maestros, me había enseñado tanto como aquellas chicas» | 25 |
| 4. Alumna y discípula de Ortega | 29 |
| 5. Un injerto transformador en época de crisis | 35 |
| 6. «Extraordinariamente inteligente y activa» | 39 |
| 7. Profesora vocacional | 43 |
| 8. La «una vida», la «vida auténtica» | 47 |
| 9. Traductora y escritora | 51 |
| 10. La amistad con Ortega y Gasset | 69 |
| 11. «A mi amadísima mujer» | 73 |
| 12. Cada nuevo hijo... «¡qué complicación y qué maravilla!» | 77 |
| 13. La experiencia americana y los veranos de Soria | 85 |
| 14. Españoles responsables | 93 |
| 15. El Concilio Vaticano II en primera persona | 95 |
| 16. Amigos y viajes | 97 |
| 17. Abuelos activos | 103 |
| 18. La mujer en el siglo XX | 105 |
| 19. Nueva democracia, pero también nueva desgracia | 109 |
| 20. El «ser habitado» por quien está en la vida perdurable | 115 |
| Epílogo: razón vital femenina | 121 |
| Conclusiones | 125 |
| Referencias bibliográficas | 127 |

Escritora, traductora y docente madrileña, Dolores Franco de Marías (1912-1977) es sobre todo conocida por haber sido la mujer más importante en la vida del filósofo Julián Marías. Pero sin dejar de ser cierto que ha sido la mujer de uno de los pensadores españoles más destacados del siglo XX y madre de cuatro hijos implicados actualmente en la vida cultural española, este escrito quisiera poner de manifiesto su propio valor intelectual y en qué medida se la puede considerar también una discípula de Ortega y Gasset.

El escritor German Bleiberg resumió en condensadas líneas su aportación como escritora en el *Diccionario de Literatura española*:

«Cursó estudios filosóficos y filológicos en la Facultad de Filosofía y Letras; licenciada en Filología moderna. Discípula de Ortega, A. Castro, Montesinos, Salinas. Autora de la bien seleccionada antología *La preocupación de España en su literatura* (1944, reeditada, con modificaciones, en 1960, bajo el título *España como preocupación*)»¹.

Al ser una escritora que pertenece a nuestra cultura reciente, profundizar en sus escritos significa también comprender la razón vital femenina desde la cual ella vivió, así como aprovechar las posibilidades que se le han abierto a la mujer española a partir del siglo XX. Su figura es especialmente interesante en el campo de las Humanidades -Filosofía, Literatura española, Literatura francesa- y sobre todo para los amantes de la cultura española y sus discretos héroes de pluma.

Hoy más que nunca son precisos hombres y mujeres de vida lúcida, con trayectorias vitales auténticas y llenas de sabor humano. La vida de Dolores Franco de Marías es, sin duda, una de ellas.

Por Nieves Gómez Álvarez
Mayo 2020

1. G. BLEIBERG, «Franco, Dolores», en: *Diccionario de Literatura Española*, Revista de Occidente, Madrid, 1972, 4ª ed., p. 353.

1. PREMIO EXTRAORDINARIO DE LETRAS

De padre español y madre cubana, instalada en la Península tras el Desastre de Cuba, Dolores Franco fue la mayor de 11 hermanos, por lo que la experiencia de la vida le enseñó desde muy pronto a saber tomar decisiones adultas, y a mantener un temple maduro y sereno².

Su condición de hermana mayor no es detalle poco importante; uno de los grandes amigos de la familia señaló de ella esta atención hacia los pequeños, que iba unida a su amor por los libros, ambos amores mantenidos durante toda la vida³.

Su padre, que era radiólogo, tenía su consulta en la Calle Mayor, lindando con la Puerta del Sol, y el Colegio al que una despierta Lolita acudiría fue el cercano San Luis de los Franceses, por entonces en la calle de las Tres Cruces, muy cerca de la que entonces se estaba convirtiendo en la Gran Vía madrileña y de lo que sería, andando el tiempo, la *Revista de Occidente*.

2. Su propia hermana Gloria, «Tina» para el círculo de los cercanos, cuenta que Lolita era, cuando ya tuvo cierta edad, quien se encargaba de hacer las gestiones delicadas en la familia, más incluso que su propia madre. La propia Tina me regaló una foto de su hermana mayor cuando era aún una niña y lo que más destaca de la imagen es su rostro maduro, con unos ojos sonrientes, expresión que sigue presente en las fotos que años adelante le tomaría Julián Marías y que incluyó en sus Memorias, *Una vida presente*.
3. «Muchas eran las dotes de Lolita Marías: su encantadora naturalidad, su clara visión de las cosas, su talento. Pero, si quisiéramos subrayar la que en ella fue esencial, señalaríamos su radical condición maternal: hija mayor, con siete hermanos varones y una hermana, fue la incansable «madrecita» de sus hermanos. En su regazo hubo siempre un niño –el que más la necesitara, sin descuidar a los otros– y un libro de texto. En esas condiciones cursó con eficiencia y brillantez su bachillerato y su carrera universitaria, que terminó con premio extraordinario de Letras». H. CARPINTERO, «Dolores Franco de Marías (1912-1977). *In memoriam*», disponible en: <http://www.javiermarias.es/PAGINASDEVARIOS/doloresfrancode-marias.html> (consultado el 30/03/2020).

Tras unos estudios brillantes, Lolita se presentó al Premio Extraordinario de Bachillerato por Letras, área en la que claramente despuntaba.

Aquella jornada del 30 de septiembre de 1931 en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid fue decisiva no solo a nivel académico, sino también personal: al mismo examen, solo que por Ciencias, se presentaba un joven Julián Marías quien, procedente del propio Instituto Cardenal Cisneros, un centro muy prestigioso, ya tenía una formación intelectual y humana notable.

Marías ha contado en sus memorias aquel encuentro, que se produjo gracias a una amiga común, con una frescura que muestra la cantidad de veces que lo había recordado a lo largo de los años:

«Todavía tuve que ir una vez más a Cisneros, el 30 de septiembre, para hacer el examen para optar a premio extraordinario de Bachillerato. Tuve que hacer un ejercicio, buscar la fórmula del volumen de la esfera. Obtuve el premio. Pero ese día fue de gran importancia para mí, no por eso, sino por motivos mucho más graves, de índole estrictamente privada: conocí a una muchacha, Lolita Franco, procedente de un colegio, que se examinaba para el premio de Letras, y lo consiguió; no sabía yo que había de ser la persona más importante de mi vida. [...] El 30 de septiembre, durante el examen para el premio de Bachillerato, una amiga de Cisneros me señaló a dos muchachas, diciéndome: «¿Te has fijado en esa chica tan mona?» «¿Cuál, la pequeñita?» respondí yo. Mi amiga María Luisa [Oliveros] las conocía a las dos, pero se refería a la más alta, Pilar; mi atención se fijó primero en la más menuda, Lolita Franco. Las dos habían de interesarme vivamente»⁴.

Solo mucho más tarde, Marías caería en la cuenta de que aquel día había ganado aquel premio hallando el volumen de la esfera, pero había ganado además algo mucho más importante: hallar la fórmula de una amistad delicadamente cincelada y de un amor pulido y perfecto.

4. J. MARIÁS, *Una vida presente. Memorias*, Páginas de Espuma, Madrid, 2008, 2ª ed., pp. 72 y 77. En adelante se citará como *UVP*. La otra chica era Pilar Enciso, también compañera de la facultad y amiga.

Efectivamente, las fotos de este periodo de Lolita son las de una muchacha pequeñita y delgada, pero muy femenina, estilo que destacaba la moda de entonces: falda estilizada que dejaba ver las piernas, tacones y pelo recogido, que mostraba un rostro maquillado en el que resaltaban los labios bien perfilados y una mirada directa y segura.

En cuanto a su carácter, el propio Marías lo resumió en sus memorias con las palabras más iluminadoras: «Era una muchacha de inaudita limpidez, transparente y profunda al mismo tiempo. De asombrosa inteligencia –para los estudios, por supuesto, pero sobre todo *vital*–, capaz de atención ilimitada, con casi patológica ausencia de egoísmo, sobria y llena de ternura»⁵. ¿Y qué es *inteligencia vital*? Tendremos que volver sobre el tema al final de este escrito, pero sobre todo, la que conoce a las personas nada más ver su rostro. La que está instalada en un mapa certero del mundo humano. «A veces, cuando se manifestaban sus dotes de «adivinatora» del alma humana, ella bromeaba diciendo que por algo era hija de un radiólogo»⁶.

Según su hermana Tina, era de apariencia frágil, pero de gran firmeza; de hecho, mostró ser una mujer muy valiente en los años difíciles de la Guerra Civil. El director de cine José Luis Garci, quien acostumbraba a ver muchos años después al matrimonio frecuentemente en los cines de Conde Duque, los más cercanos a su casa, la compararía con las esbeltas figuras del dibujante Rafael de Penagos, precisamente las que representan la mujer española de la modernidad, a la altura de los tiempos y con intereses culturales: «[...] ella, con esa elegancia de las mu-

5. J. MARIÁS, *UVP*, p. 98. Con razón ha dicho el escritor Rafael Hidalgo, que realizó su tesis sobre el tema de la muerte como perduración personal en la obra de Marías, que en realidad, se trató de *un premio verdaderamente extraordinario*, pues desde entonces ambos lo fueron mutuamente, *premiados y premios* cada uno para el otro (R. HIDALGO, *Julián Marías. Retrato de un filósofo enamorado*, Rialp, Madrid, 2011, p. 41). En relación con este escrito es interesante sobre todo el capítulo 2: «El enamorado», pp. 39– 65, donde muestra hasta qué punto su mujer fue fundamental en la vida de este filósofo.

6. R. HIDALGO, *Julián Marías. Retrato de un filósofo enamorado*, p. 48.

jeros de Penagos, tan cosmopolitas y tan decididas, mujeres que parecen dibujadas a tinta china, pongamos que entre Margaret Sullivan y Kate Hepburn»⁷.

7. J. L. GARCÍ, «El hombre que nunca mintió», en: *ABC de las Artes y las Letras* (24/12/2005), disponible en: <http://www.javiermarias.es/2005/12/julin-maras-in-memori.html> (consultado el 30/03/2020)